

SENTIMIENTOS ANTIINMIGRANTES EN EL ESTADO DE GEORGIA

*Elaine Levine**

La población inmigrante del estado de Georgia ha crecido marcadamente en las últimas dos décadas, de 173 000 en 1990 a aproximadamente 920 000 en 2009. Ahora, el 9.4 por ciento de la población estatal es inmigrante, comparado con solamente el 2.7 por ciento en 1990, y el 41.4 por ciento de ellos han llegado a partir del año 2000. Alrededor de dos tercios de los inmigrantes radican en la zona metropolitana de Atlanta. Un poco más de la mitad (54.6 por ciento) provienen de América Latina y cerca de un tercio del total (29.8 por ciento) son mexicanos (MPI, 2011). Georgia, un estado con muy pocos inmigrantes veinte años atrás, en la actualidad se encuentra entre los diez estados con el mayor número de inmigrantes a nivel nacional.

Por otra parte, se halla entre los estados que tienen los números más altos de inmigrantes indocumentados, y donde éstos constituyen los porcentajes más altos de la población total (Passel y Cohn, 2011). También es uno de los estados con los números y porcentajes más altos de indocumentados en la población económicamente activa. Se calcula que cerca de la mitad de los inmigrantes en Georgia son indocumentados. Este hecho, que ahora parece provocar tanta consternación entre los residentes del estado, no fue considerado tan problemático durante los años de auge económico de la década de los noventa e inicios del siglo XXI. Es sabido que, a mediados de los noventa, migrantes mexicanos no autorizados fueron reclutados activamente para trabajar en la construcción de las instalaciones olímpicas en Atlanta, así como en las fábricas de alfombras de Dalton y en las procesadoras de pollos en Gainesville.

Al pasar por el estado de Georgia en el verano de 2000 me llamó la atención la opinión bastante generalizada sobre las virtudes de los trabajadores migrantes mexicanos. En diversos contextos o ámbitos laborales, y desde varias perspectivas, escuché numerosos elogios de estas personas que fueron descritas como diligentes, cumplidas y excelentes trabajadores. Sin embargo, al realizar una estancia sabática en ese estado, casi diez años más tarde encontré que el panorama había cambiado considerablemente. A partir del 2006, Georgia empezó a aprobar leyes restrictivas y punitivas para migrantes indocumentados. Cuatro condados con altos porcentajes de inmigrantes latinos han establecido acuerdos 287g con la agencia Immigration and Customs Enforcement (ICE), cuyo resultado ha sido la deportación de miles de personas.

* Investigadora del CISAN-UNAM. <elaine@unam.mx>.

Actualmente se discuten nuevas medidas en la legislatura estatal (Georgia General Assembly) que penalizará transportar, albergar o proteger a un inmigrante indocumentado, así como introducirlo al estado de Georgia. Además, obligaría a todos los empleadores de cinco personas o más a verificar el estatus migratorio de éstas. Este artículo analizará el crecimiento de la población inmigrante en Georgia y explorará las posibles causas de los sentimientos antiinmigrantes que han brotado y, por ende, de las políticas antiinmigrantes que se han implementado allí en años recientes.

Breves antecedentes históricos

Desde el establecimiento de Estados Unidos como nación independiente, la historia de Georgia —como la de los demás estados del llamado “sur profundo” (Deep South) donde se instauró el sistema de plantaciones agrícolas desde la época colonial— fue hasta finales del siglo xx, sobre todo, una historia en blanco y negro, marcada por el racismo que tiene sus raíces en el pasado esclavista de esta región. Tampoco hay que olvidar las motivaciones racistas y económicas que propiciaron la expulsión de los grupos indígenas en la década de 1830. Pero de ahí en adelante, hasta la época de las luchas por los derechos civiles de los afroamericanos, la vida en el sur había transcurrido, básicamente, en dos mundos paralelos, el de los blancos y el de los negros. Después de la derrota en la guerra civil y la abolición de la esclavitud, los blancos dueños de plantaciones implementaron leyes segregacionistas que restringieron los derechos de la población negra y los relegaban a espacios, tanto públicos como privados, separados de los blancos.

Cabe mencionar que, en el sur, los judíos, muchos de ellos hijos o nietos de inmigrantes europeos, aparentemente formaban parte del mundo de los blancos. Sus hijos asistían a las mismas escuelas que los niños blancos y se sentaban adelante, no atrás como los negros, en los vehículos del transporte público. Sin embargo, había barrios donde no podían comprar casa y clubes privados que les negaban la entrada. Los judíos, al igual que los católicos y desde luego los negros, eran objeto de diversos tipos de agresiones y ataques verbales y físicos por parte de los grupos racistas como el Ku Klux Klan (KKK) que proclamaba, y sigue proclamando hoy día, la supremacía de los blancos arios.

El movimiento por los derechos civiles de la población negra, cuyos inicios se remontan a fines del siglo xix, empezó a lograr victorias significativas a mediados del siglo xx. La decisión de la Suprema Corte de Estados Unidos en el caso *Brown vs. Board of Education* en 1954 marcó el principio del fin de la segregación racial, sancionada por las leyes, en los estados sureños. William B. Hartsfield, quien fue alcalde de Atlanta de 1937 a 1941 y de 1942 a 1962, tuvo la previsión suficiente para dar los pasos que encaminarían a esta ciudad a ser un centro neurálgico de la aviación comercial del país. Junto con su sucesor, Ivan Allen Jr. —ambos en constante comunicación y consulta con Robert W. Woodruff, presidente de la empresa Coca-Cola de 1923 hasta 1955, cuando al cumplir 65 años se vio obligado a jubilarse, aunque en realidad fue el líder extraoficial de la compañía hasta su muerte en 1985—

fomentaron la idea de que Atlanta es “una ciudad demasiado ocupada para odiar” y evitaron en parte los estallidos de violencia que sacudieron a otras ciudades sureñas en esta época de transición.

No obstante el pragmatismo y la apertura al cambio de algunos eminentes políticos y hombres de negocios de la ciudad de Atlanta, el proceso de desegregación en Georgia tuvo sus conflictos y contradicciones (Pomerantz, 1996; Allen, 1996). En enero de 1965, Martin Luther King Jr. fue homenajeado, tras recibir el Premio Nobel de la Paz, con un banquete “birracial” al que acudieron los líderes y personajes más destacados de ambas comunidades. A través de los medios, los ojos del mundo estaban puestos en este evento que tuvo lugar a unas cuantas cuadras de donde, en 1960, King había sido arrestado y, en consecuencia, encarcelado por primera vez, por intentar obligar al restaurante de una de las tiendas departamentales más importantes del sureste, a atender a comensales negros.

Dos años después de que la Suprema Corte ordenó la desegregación escolar, en protesta, Georgia modificó su bandera estatal para incluir las barras y estrellas de la bandera de guerra de la antigua confederación, ampliamente reconocida como un símbolo racista. Las exhortaciones para que se enmendara esta afrenta a la dignidad de todos los seres humanos, y en particular de los afroamericanos, antes de la realización de los juegos olímpicos de 1996, no fueron escuchadas. Fue hasta 2003 cuando se quitó por completo este símbolo de la bandera estatal.

En 1965, Lester Maddox, un restaurantero de Atlanta, desató la orden federal (de la Civil Rights Act de 1964) de admitir a los negros en su establecimiento; prefirió cerrar su negocio antes de atender a clientes afroamericanos. Maddox se había postulado sin éxito para ser alcalde de Atlanta en 1957 y nuevamente en 1961, y para el cargo de “lieutenant governor” (vicegobernador) en 1962, pero llegó a ser gobernador del estado en 1966. Cuando estuvo en este cargo, se negó a poner las banderas de las oficinas estatales a media asta para la procesión fúnebre de Martin Luther King Jr. en 1968.

Hoy, la casa donde nació King es un sitio histórico al igual que la estación de bomberos que está en la esquina de la misma calle. En la siguiente cuadra está la tumba de King y más adelante la iglesia donde predicaron él, su padre y su abuelo. Éstas y otras instalaciones forman parte del Martin Luther King Jr. National Historic Site, ubicado en la Avenida Auburn. Esta calle siempre ha sido una arteria vital de lo que es todavía un barrio negro en el centro de Atlanta, ahora visitado por personas de todas partes del país y del mundo.

A partir de mediados del siglo XX, con el trasfondo de su pasado segregacionista, Georgia y el resto del sur estadounidense empezaron a experimentar profundos cambios sociales, políticos y económicos que en décadas recientes han propiciado una ola de escritos y estudios, académicos y otros, sobre el llamado “nuevo sur”,¹ e

¹ El término nuevo sur ha sido utilizado en diversos momentos para señalar cambios importantes en esta región de Estados Unidos que por sus antecedentes de una economía basada en las plantaciones agrícolas se consideraba menos propicia al cambio que otras regiones. Fue usado por primera vez después de la Guerra Civil para referirse a un sur que ya no era esclavista.

incluso ahora algunos hablan del “nuevo sur latino”. Fue la región de mayor crecimiento económico del país en las últimas décadas del siglo XX y como tal atrajo a muchos residentes nuevos provenientes de otras partes de Estados Unidos y también de otros países, entre los cuales destaca México.

Auge de los flujos migratorios

La competencia internacional obligó a una reestructuración de la economía estadounidense, cuyos efectos empiezan a sentirse a finales de la década de los setenta. La flexibilización laboral, la deslocalización y el debilitamiento de las empresas llevó a algunas industrias a reubicarse totalmente fuera de Estados Unidos y a otros a dejar los sitios tradicionales de noreste y medio oeste del país para ubicarse en el sureste. Se empezaba a hablar de esta zona como el “sun belt” (cinturón del sol), en alusión a su clima más benigno y en contraste con el término de “rust belt” (cinturón del óxido) que se utilizaba para referirse a la zona de las viejas instalaciones industriales que ya quedaron vacías y literalmente oxidándose. Entre los principales atractivos del sur para inversionistas, tanto nacionales como internacionales, se contaban los gobiernos estatales y locales dispuestos a ofrecer generosos subsidios para las empresas que se ubicaban en la región y una oferta abundante de mano de obra relativamente barata y sin tradición sindical (Murphy *et al.*, eds., 2001; Cobb y Stueck, 2005; Odem y Lacy, eds., 2009).

Además de ser la región del país con mayor dinamismo económico en los ochenta y noventa, Cobb (2005:1) dice que el sur es probablemente la región más globalizada. Este autor señala que el sur atrajo más de la mitad de las empresas extranjeras que llegaron en la década de los noventa y que, en esta región, uno de cada ocho trabajadores de la manufactura es empleado por una empresa extranjera. El fuerte crecimiento económico del sur llevó al Departamento de Estado a escoger esta región como destino para refugiados admitidos al país, en los casos de quienes no fueron patrocinados por familiares que ya residían en otros estados (Duchon y Murphy, 2001:1). Al mismo tiempo, la fuerte demanda para mano de obra barata y poco calificada para la construcción, el procesamiento de alimentos, servicios de mantenimiento y limpieza y trabajos similares, despreciados por la población nativa local, atrajo flujos importantes de inmigrantes de México, sobre todo, y también de Centroamérica (Murphy *et al.*, eds., 2001; Cobb y Stueck, eds., 2005; Odem y Lacy, eds., 2009).

Siete de los diez estados con las más altas tasas de crecimiento de la población inmigrante entre 2000 y 2009 (Carolina del Sur, Alabama, Tennessee, Arkansas, Georgia, Kentucky y Carolina del Norte) están ubicados en el sureste del país (MPI, 2011). Estos siete también registraron altas tasas (arriba del cien por ciento) por el mismo concepto entre 1990 y 2000. Sin embargo, el número absoluto de inmigrantes en estos estados suele ser bajo en comparación con el de los estados receptores tradicionales. Ahora —de hecho desde el 2000— Georgia, el estado más grande al este del río Misisipi, también se encuentra entre los diez estados con el mayor número de inmigrantes.

El estado de Georgia, y en particular la zona metropolitana de Atlanta, han adquirido prominencia como un nuevo destino para inmigrantes durante la primera década del siglo XXI (Singer *et al.*, 2008). El número de inmigrantes se calculó en 920 000 en 2009, que representa un incremento de 432 por ciento respecto de la cifra de 1990. Según los cálculos del MPI (2011), el 12 por ciento de los inmigrantes que residen en este estado llegaron antes de 1980, el 14.9 por ciento entre 1980 y 1989, el 31.7 por ciento llegaron en la década de los noventa y el 41.4 por ciento llegaron del año 2000 en adelante. Ahora, los inmigrantes constituyen el 9.4 por ciento de la población del estado, en comparación con el 7.1 por ciento en 2000 y solamente el 2.7 por ciento en 1990.

En 2009, el 34.5 por ciento de los inmigrantes, unas 317 395 personas, se habían convertido en ciudadanos de Estados Unidos, en comparación con solamente el 29.3 por ciento, o 169 232 personas en 2000. En general, como sería de esperarse, la tasa de naturalización está altamente correlacionada con el número de años en el país. Datos de 2009 muestran que el 80.2 por ciento de los que entraron antes de 1980 ya son ciudadanos, así como el 65.2 por ciento de los que llegaron durante la década de los ochenta, frente al 35 por ciento de los que llegaron durante los noventa y solamente el 9.9 por ciento de los que llegaron de 2000 en adelante. Estas cifras reflejan la alta proporción de indocumentados mexicanos que llegaron en números crecientes desde mediados de los noventa, en respuesta al auge en la demanda de su mano de obra en varios sectores hasta 2007, cuando se inició una crisis económica generalizada.

No obstante que los inmigrantes en Georgia provienen de una gran variedad de países y prácticamente todas las regiones del mundo, más de la mitad (54.6 por ciento) son latinoamericanos. La cuarta parte son asiáticos, un 10 por ciento son europeos y el 8.2 por ciento son africanos. Cerca de un tercio (29.8 por ciento) de todos los inmigrantes nacieron en México (MPI, 2011). Éste es un hecho importante para las percepciones que han formado los residentes del estado respecto de los inmigrantes y, por ende, de las actitudes y los sentimientos que manifiestan frente a ellos, puesto que ningún otro país de origen tiene un peso tan significativo. Se suma a lo anterior el hecho de que a menudo, al oír que hablan español, muchos nativos de Georgia suponen que inmigrantes de otros países latinoamericanos sean mexicanos.

Por otra parte, los lugares de origen que siguen a México en importancia son India, con 5.9 por ciento del total, y Corea, con 4.1 por ciento. Sin embargo, los inmigrantes de estos dos países, como los que provienen de Asia en general o de Europa, suelen tener niveles de escolaridad y de manejo del inglés muy superiores a los mexicanos. Estas diferencias se reflejan en los niveles de ingresos. En 2009, la mediana anual de ingresos para los trabajadores hombres de tiempo completo que nacieron en Asia fue de 47 006 dólares al año, y la de los que vienen de Europa fue de 60 988 dólares, frente a sólo 25 731 dólares para los inmigrantes latinoamericanos, e inclusive 35 600 dólares para los africanos. En el caso de las mujeres migrantes las medianas del ingreso anual fueron de 35 069 dólares para las africanas, 40 553 para las asiáticas y 40 360 para las europeas, mientras que la mediana anual de las latinoamericanas fue de 24 102 dólares (MPI, 2011).

En vista de la alta proporción de latinos entre los inmigrantes en Georgia y el hecho de que la mayoría (52 por ciento) de los latinos en el estado son inmigrantes (Pew Hispanic Center, 2009), existe una tendencia a equiparar a estos dos grupos de personas y confundir muchas de sus características. Aunado al hecho de que los inmigrantes latinoamericanos tienen ingresos menores que otros, la población latina en general tiene ingresos menores que los blancos o negros no hispanos. Las medianas del ingreso anual en 2008 para cada uno de estos grupos fueron 19 349, 32 588 y 24 260 dólares, respectivamente. Los nativos del estado suelen asociar la palabra “inmigrante” con mexicano, pobre e indocumentado.

La cada vez mayor presencia de los latinos es muy notoria en la población escolar de algunas localidades donde se han asentado por motivos de trabajo. Los latinos conforman alrededor del 8 o 9 por ciento de la población estatal. En 1995, los niños latinos constituían solamente el 1.9 por ciento de todos los inscritos en las escuelas públicas, desde el kínder hasta el grado 12 de *high school*, y para 2010 eran el 11.4 por ciento (Georgia Department of Education, 2010). En la ciudad de Gainesville, donde abunda el trabajo para los latinos en las procesadoras de pollo, los niños latinos eran el 54.4 por ciento de la matrícula escolar en 2010 y el 36.1 por ciento en todo el condado de Hall donde se ubica Gainesville. En Dalton, donde los latinos han encontrado empleos en las fábricas de alfombras, sus hijos son el 67 por ciento de la población escolar de la ciudad y el 36.9 por ciento en el condado circundante.

En el caso de Atlanta, donde el mayor crecimiento ha sido en las zonas suburbanas y la zona metropolitana abarca varios condados, la situación es un poco diferente. En el sistema escolar de la ciudad, que lo es únicamente de la parte más antigua y céntrica, hay solamente un 5.5 por ciento de niños latinos en las escuelas. En los condados de Fulton y Dekalb, a su vez los más antiguos y céntricos de la ahora muy extensa zona metropolitana, el 11.7 y el 11.3 por ciento, respectivamente, de la matrícula escolar son latinos. En los condados de Cobb y Gwinnett, colindantes hacia el noroeste y el noreste, los porcentajes de niños latinos en las escuelas públicas son 15.8 y 24.8 por ciento, respectivamente. Sin embargo, dada la segregación residencial de facto que prevalece aquí, como en muchos otros lugares del país, hay escuelas en estos condados donde la proporción de niños latinos es particularmente alta, entre el 59 y el 69 por ciento, por ejemplo, en algunas escuelas en el condado de Gwinnett en 2010.

La llegada repentina de decenas o cientos de niños latinos que no hablan inglés a escuelas donde ninguno de los profesores habla español ha sido bastante problemática en una región que nunca había tenido que enfrentar una situación como ésta. Aunque predomina el español, hay decenas de idiomas maternos más entre los niños que inician la escuela sin saber inglés. En 2009, el 18.8 por ciento de los niños que viven en el estado tiene por lo menos un progenitor (padre o madre) inmigrante; en 1990, la cifra era solamente el 4.9 por ciento (MPI, 2011). Sin embargo, el hecho de tener padres inmigrantes no significa que los hijos lo sean. Actualmente el 83 por ciento de los niños que tienen por lo menos un padre inmigrante nacieron en Estados Unidos y, por lo tanto, son ciudadanos.

Sentimientos y políticas antiinmigrantes

En la introducción al libro *Latino Workers in the Contemporary South*, los editores (Murphy *et al.*, 2001) hablan de la historia de intolerancia racial, xenofobia y pobreza que ha caracterizado a esta región. Señalan que estas características serían motivo de esperar que nuevos inmigrantes y refugiados enfrentaran problemas al arraigarse en los estados sureños; sin embargo, afirman que “Después de algunos años difíciles al principio, durante los cuales mexicanos, asiáticos y otros inmigrantes sufrieron intolerancia étnica y racial, los grupos tradicionales de la región (blancos y negros) han empezado a apreciar y valorar las contribuciones de los recién llegados” (Murphy *et al.*, eds., 2001: 2). Se podría afirmar, tal vez, que la aceptación, o por lo menos la tolerancia hacia los nuevos inmigrantes latinos y asiáticos existió hasta cierto punto y hasta determinado momento que es algo difícil de precisar. Lo cierto es que en años recientes han surgido manifestaciones de xenofobia y discriminación hacia ellos, y en particular hacia los mexicanos y otros latinos.

Originalmente el Ku Klux Klan se formó y floreció en los estados del sur en la década de 1860, dirigiendo sus ataques principalmente a la población negra, aunque posteriormente, como hemos dicho, despotricaban también en contra de los católicos y los judíos. Su visibilidad disminuyó drásticamente después de los agitados años de los movimientos por los derechos civiles de los negros y las victorias alcanzadas en este terreno. Ahora han vuelto a emerger lentamente, vociferando discursos inflamatorios en contra de los mexicanos, con el pretexto de manifestarse en contra de la inmigración no autorizada.

En años recientes, pequeños núcleos del KKK se han presentado, con sus togas blancas y sombreros puntiagudos, en varias localidades de Georgia para despotricar en contra de los inmigrantes mexicanos. Parece que una de las primeras manifestaciones de esta nueva etapa en la vida del KKK fue un mitin que realizaron a fines de octubre de 1998 en Gainesville, donde gran número de inmigrantes encuentran empleo en las plantas procesadoras de pollo. Un pequeño grupo de diecisiete miembros del Klan se presentó frente al edificio del juzgado municipal (Hall County Courthouse) para gritar y arengar en contra de los inmigrantes ilegales que les quitan los empleos a los hombres blancos (s.a., 1998). Pero también había grandes contingentes de quienes protestaban en contra de la presencia del KKK; entre ellos destaca la participación de grupos afroamericanos encabezados por Hosea Williams, líder del movimiento por los derechos civiles y colaborador cercano de Martin Luther King Jr.

Desde la fecha mencionada, y sobre todo en años más recientes, el Klan ha organizado manifestaciones similares en otras partes del estado, por ejemplo, en la pequeña ciudad de Dalton. La llegada de inmigrantes mexicanos a este lugar, donde se realiza la mayor parte de la producción de alfombras en Estados Unidos, creció marcadamente durante la década de los noventa, con pocas fricciones aparentes al principio. Un prominente político y empresario del lugar declaró que “en Dalton no se ha perdido ni un solo empleo por culpa de los trabajadores inmigrantes y es gracias a ellos que se han salvado miles de empleos para los estadounidenses” (Golden,

2002). Sin embargo, con el rápido aumento del número de mexicanos han surgido otros problemas, como el narcotráfico, de lo cual hablaremos más adelante, que han alentado la expresión más abierta de sentimientos antiinmigrantes.

En cuanto a las renovadas actividades del KKK, cabe también mencionar la manifestación que realizaron en la localidad de Nahunta, en el extremo sur de Georgia, el 20 de febrero de 2010. El motivo fue la entrada al estado de cuatro jóvenes latinos que marcharon desde Florida a Washington, D.C., en apoyo a la DREAM Act.² Miembros del Klan organizaron un mitin para protestar por la presencia de estos jóvenes y portaron pancartas con el lema “Stop the Latino invasion now” (“Paren la invasión latina ahora”). Juan, uno de los jóvenes que organizó la marcha, escribió en su blog que los del KKK dijeron que “Dios puso a cada raza en sus respectivos continentes con la intención de que debían quedarse allí” (Rodríguez, 2010). Irónicamente, Juan manifiesta su incredulidad frente a las “intenciones secretas del Klan de reclamar para los pueblos indígenas todas las tierras de América del Norte y que estén preparando un viaje de retorno a Europa”. Por otra parte, Juan señala lo importante que fue, para él y sus compañeros, contar en ese momento con el apoyo de miembros de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP, Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color), quienes estuvieron presentes para manifestar su repudio al KKK.

Lo que más llama la atención de esta anécdota, aunque tal vez no nos deba sorprender, es la ignorancia de los miembros del KKK con respecto a la historia de sus propios orígenes, así como de quiénes son los pobladores originales del continente americano. Sin embargo, es probable que muchos de los prejuicios en contra de los inmigrantes surjan precisamente de un sinnúmero de ideas falsas con respecto a ellos; en particular, se han propagado muchas contra los mexicanos indocumentados. Una de las falsedades más generalizadas en Georgia, y también otras partes del país, es que no pagan impuestos. También se piensa que reciben enormes beneficios sociales del gobierno, lo cual tampoco es cierto.

Además, se preguntan, ¿por qué no vienen legalmente?, como si esto realmente fuera una opción viable para la gran mayoría de los indocumentados. Muchas personas, al formular esta pregunta, insisten en que no tienen ningún prejuicio en contra de los inmigrantes y que solamente son los “ilegales” a quienes no pueden tolerar porque están infringiendo las leyes del país. Afirman que sus antepasados entraron a Estados Unidos “legalmente”, aun cuando lo más probable es que hayan

² Una ley para promover el “desarrollo, el apoyo y la educación para extranjeros menores de edad” (Development, Relief and Education for Alien Minors DREAM Act, cuyas siglas forman la palabra “soñar” en inglés...); ha sido propuesta en el Congreso federal en varias ocasiones durante la última década pero en ningún momento ha logrado un número suficiente de votos simultáneamente en ambas cámaras para ser aprobada como ley. El objetivo principal de esta propuesta es lograr que menores de edad indocumentados, que fueron traídos a Estados Unidos por sus padres y que hayan concluido satisfactoriamente la enseñanza media (*high school*) en algún estado, podrían disfrutar de las colegiaturas aplicables a residentes de ese estado (que son mucho más bajas que las que se aplican a los no residentes) para asistir a las universidades estatales y que al concluir sus estudios, o después de algunos años de servicio militar, si optaran por esa vía, podrían convertirse en residentes legales del país.

llegado antes de que hubiera leyes y restricciones al respecto. Lo lamentable es que estas ideas y este tipo de discursos parecen estar cada vez más generalizados en Georgia, y también en otros estados, a juzgar por el incremento de medidas punitivas aprobadas en años recientes, sobre todo a partir del estallido de la crisis económica a finales de 2007.

Es bien sabido que se solicitó y reclutó activamente a mexicanos indocumentados para terminar la construcción de las instalaciones de los Juegos Olímpicos en Atlanta en 1996 (Amescua, 2006). En otro contexto, Duchon y Murphy (2001: 8) relatan que cuando el entonces Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés), y cuyas funciones ahora realiza la Agencia de Inmigración y Control de Aduanas (Immigration and Customs Enforcement, ICE), hizo una redada durante la cosecha de cebollas (cultivo muy importante para el estado), uno de los dos senadores federales, el de mayor rango por antigüedad, vino desde Washington para intervenir a favor de los productores y negociar un acuerdo con el INS para no interrumpir la cosecha.

No obstante la importancia de los trabajadores indocumentados en varios ámbitos de la actividad económica, que ofrecen puestos y remuneraciones que por lo general han sido desdeñados por otros grupos de la población, el cuerpo legislativo del estado, Georgia Assembly, aprobó en 2006 la Georgia Security and Immigration Compliance Act. Esta ley, que entró en vigor en etapas sucesivas a partir de 2007, obliga a todas las empresas contratadas y subcontratadas por instancias gubernamentales estatales, municipales y locales a verificar el estatus migratorio legal de sus empleados (Hollis, 2006; *Business Week*, 2006). Las empresas, en general, no pueden contabilizar como deducibles, para fines del impuesto estatal sobre la renta, los pagos a trabajadores que no presentan los documentos requeridos. Además, se impone la retención automática de un impuesto (estatal) del 6 por ciento del salario de los trabajadores en esta situación. Cualquier persona mayor de dieciocho años de edad que pretenda utilizar algún servicio público o recibir cualquier beneficio local, estatal o federal administrado por agencias estatales, tiene que comprobar su estadia legal en el país, excepto en el caso de atención médica prenatal y de emergencia. La propuesta, originalmente incluida para aplicar un gravamen del 5 por ciento a todas las transferencias de dinero fuera del país por parte de quienes no sean ciudadanos de Estados Unidos, no fue aprobada.

Actualmente está bajo consideración, entre varias otras propuestas pendientes, una nueva ley (HB87) que obligaría a muchos empleadores privados (todos aquellos que tengan más de cinco trabajadores) a utilizar una base de datos federal para verificar el estatus migratorio de sus empleados. Permitiría a la policía local y estatal checar el estatus migratorio de ciertos detenidos. Impondría castigos a quienes, a sabiendas, transportan o albergan a inmigrantes indocumentados y también para quienes voluntariamente utilizan documentos falsos para obtener empleo en el estado (Redmon, 2011; Stuart, 2011). Esta controversial propuesta, que fue aprobada en la Cámara de Representantes del estado, pero, hasta la fecha de entrega de este ensayo, no por el Senado, provocó un álgido debate en muchos sectores. Por un lado, los políticos del estado alegan que hay que frenar la inmigración no autorizada, pero, por

el otro, no quieren tomar medidas que perjudiquen a los empresarios o a los productores agrícolas que dependen de la mano de obra de trabajadores indocumentados (Bookman, 2011; Tucker, 2011).

En 2008, Georgia aprobó una ley que explícitamente prohíbe que jóvenes indocumentados tengan el beneficio de pagar colegiaturas reducidas, lo que se aplica solamente a los residentes del estado, para asistir a las instituciones públicas de educación superior (Adams, 2010). Sólo tres estados más (Arizona, Colorado y Carolina del Sur) tienen una ley de este tipo. En cambio, hay diez estados que sí otorgan las colegiaturas para residentes a los jóvenes que hayan terminado el *high school* allí, independientemente de su estatus migratorio. Los demás estados no tienen políticas definidas al respecto. Actualmente, por una decisión del Board of Regents del sistema universitario estatal, en octubre de 2010, sólo se permite el acceso de los jóvenes indocumentados, independientemente de los montos de la colegiatura cobrada, a las escuelas que no aplican criterios académicos para limitar la matrícula.

De todas las medidas antiinmigrantes que se han implementado en Georgia, o incluso de las que hayan sido propuestas, tal vez las de mayor impacto negativo son los acuerdos 287g que existen actualmente en 4 de los 159 condados del estado. Estos acuerdos, entre la agencia federal de la ICE y los condados participantes, permite a agentes de la policía local que hayan recibido capacitación especial para ello, actuar como agentes migratorios federales para detener y deportar a personas no autorizadas a estar en Estados Unidos (Shahshahani, 2009). El propósito de esta medida, tal y como se anunció originalmente en 1996, fue combatir los crímenes violentos y frenar las actividades de los narcotraficantes y las pandillas. En la práctica ha servido para deportar a inmigrantes indocumentados, cuyo delito principal es manejar sin licencia, y dividir a sus familias. Como el transporte público es muy limitado en su cobertura y solamente ciudadanos o residentes legales pueden obtener licencias, muchos inmigrantes indocumentados se ven obligados a manejar sin licencia para ir a sus trabajos y realizar otras actividades necesarias. No es casual que los cuatro condados con acuerdos 287g (Cobb, Hall, Whitfield y Gwinnett) se encuentran entre los que tienen los números o los porcentajes más altos de latinos, y donde dichos acuerdos fueron establecidos a partir de 2007 en adelante.

¿Por qué hay sentimientos y políticas antiinmigrantes en Georgia?

Aunque preguntar sobre el cuándo y el porqué es inevitable, resulta difícil precisar el momento en que los “pocos” inmigrantes que había en Georgia se convirtieron en “muchos” o cómo y cuándo estos “muchos” se convirtieron en “demasiados”, según la percepción de un número significativo de los habitantes del estado. Sin embargo, hay dos momentos, o más bien, dos sucesos clave, que ayudan a explicar un poco, aunque de ninguna manera a justificar, que se manifiesten actualmente sentimientos antiinmigrantes, no solamente en Georgia, sino en muchas partes del país. El pri-

mero son los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y el segundo es la crisis económica que inició a finales del 2007.

Los acontecimientos del 11 de septiembre representan, probablemente, la agresión física, proveniente de una fuente externa, más grave que haya sufrido el país en su territorio a lo largo de toda su vida independiente. Inmediatamente se desataron manifestaciones de repudio (incluso algunas agresiones físicas) a personas de origen árabe que radican pacíficamente en Estados Unidos y que evidentemente no tuvieron absolutamente nada que ver con los atentados. De pasada, les tocaron también a algunos latinos muestras de animadversión, ya sea que por su aspecto físico fueron confundidos con árabes, o simplemente porque fueron percibidos como extranjeros, independientemente de dónde hubieran nacido y cuál sea su estatus en el país. Lo cierto es que a partir de esa fecha han estado más presentes y han sido más toleradas las expresiones de sentimientos antiinmigrantes en varias partes del país.

Algunos años más tarde, y después de más de dos décadas de crecimiento económico extraordinario, interrumpido solamente por periodos recesivos breves y poco profundos, Estados Unidos experimentó la crisis económica más grave y prolongada que haya sufrido desde la gran depresión de los años treinta. La tasa de desempleo está en su nivel más alto de los últimos veintisiete años y con pocas perspectivas de que baje significativamente en los próximos meses. Había casi quince millones de desempleados a fines de 2010 y por lo menos cuatro millones de personas más en edad de trabajar que ni siquiera buscan empleo porque están convencidas de que no lo van a encontrar. Millones de personas que han perdido sus empleos desde 2007, también han perdido sus hogares porque esta crisis ha estado relacionada de manera muy particular con la actividad especulativa en la bolsa de valores y el mercado de bienes raíces.

Parece que en tiempos difíciles siempre se busca a quien culpar. Para muchas personas resulta más fácil creer que los inmigrantes, y sobre todo los indocumentados, son responsables de que millones de personas hayan perdido sus trabajos en los últimos tres años, en vez de culpar a los magnates de Wall Street de haber provocado una crisis por sus excesos especulativos. Por lo tanto, les parece mejor deportar a miles de personas que establecer más regulaciones para las actividades financieras. Casi se da por hecho que la función de los inmigrantes es servir como mano de obra “desechable” para usar cuando se necesite y expulsar cuando no. Aun en tiempos de auge, la actitud más generalizada hacia ellos es querer su mano de obra, pero no reconocerlos a ellos y a sus familiares como personas; querer que trabajen en sus fábricas, negocios y granjas, pero no que vivan en lugares cercanos a ellos ni que sus hijos vayan a la escuela con los suyos.

Por los antecedentes racistas de los estados sureños, no es difícil pensar que la aceptación de los trabajadores latinos, en etapas de expansión económica cuando se requería más su mano de obra, se debía en parte precisamente a que son “morenos”, pero no “negros”. Hoy día, en Estados Unidos ya no es socialmente aceptable ni “políticamente correcto” manifestar, abiertamente, los sentimientos racistas; pero sí es aceptable manifestar animadversión y rechazo para los inmigrantes “ilegales”, quienes infringen las leyes del país, aunque nunca se señala ni se ataca con la misma

vehemencia a los empresarios que se benefician de su trabajo. Los indocumentados, por su vulnerabilidad, son un blanco fácil para las agresiones, frente a las cuales tienen pocas posibilidades de responder.

Por otra parte, pagan justos por pecadores. Las actividades ilícitas de mexicanos vinculados al narcotráfico (Golden, 2002; Esquivel, 2009) han convertido a Atlanta e incluso a la pequeña ciudad de Dalton en centros importantes para la distribución de drogas, negocio controlado ahora en buena medida por los cárteles mexicanos. Por lo tanto, cualquier inmigrante mexicano es percibido ahora no solamente como un indocumentado, sino también como un narcotraficante, o por lo menos un narcotraficante en potencia y, por ende, alguien que merece ser repudiado. En coyunturas de crisis, momentos de frustración personal, o cuando se perciben amenazas de cualquier tipo, la gente suele buscar revertir sus sentimientos negativos contra otros, y lo hacen generalmente agrediendo a quienes se perciben como más débiles. En este momento, en Georgia les ha tocado a los migrantes latinos desempeñar ese papel.

Para intentar ahondar un poco más en explicar el porqué de los sentimientos antiinmigrantes, resulta útil citar lo que señala Manuel Castells respecto de la opinión pública estadounidense frente a la guerra en Irak: “las personas tienden a creer lo que quieren creer” (2009: 229). Es más: “Filtran la información para adaptarla a sus juicios previos. Son considerablemente más reticentes a aceptar los hechos que contradicen sus creencias que los que coinciden con ellas” (Castells, 2009: 229-230). Así sucede con quienes buscan justificar sus actitudes de desprecio hacia ciertos grupos de inmigrantes y pugnan para la promulgación de leyes más punitivas contra ellos. Hechos como el 11 de septiembre o la crisis económica simplemente exacerbaban y proveen una salida para su necesidad arraigada de odiar y discriminar a alguien. Como afirmé al concluir el párrafo anterior, en este momento en Georgia les ha tocado a los migrantes latinos jugar ese papel.

Fuentes

ADAMS, TERRANCE

2010 “In-State Tuition for Illegal Immigrants”, reporte de investigación 2010-R-0497, Office of Legislative Research, Connecticut General Assembly, 9 de diciembre, en <<http://www.cga.ct.gov/2010/rpt/2010-R-0497.htm>>, consultada en junio de 2011.

ALLEN, FREDRICK

1996 *Atlanta Rising*. Marietta, Ga.: Longstreet Press.

AMESCUA, CRISTINA

2006 “La cultura mexicana en Estados Unidos: fuerza local y adaptabilidad global”, en Lourdes Arizpe, coord., *Retos culturales de México frente a la globalización*. México: Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa, pp. 99-126.

BOOKMAN, JAY

2011 "The Business of Illegal Immigration", *The Atlanta Journal-Constitution*, 1 de febrero, p. 12A.

BUSINESS WEEK

2006 "In Georgia, Immigration Is No Peach", 31 de marzo, <http://www.business-week.com/bwdaily/dnflash/mar2006/nf20060331_2461.htm?chan=db>, consultada en junio de 2011.

CASTELLS, MANUEL

2009 *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

COBB, JAMES C.

2005 "Beyond the Y'all Wall: The American South Goes Global", en James C. Cobb y William Stueck, eds., *Globalization and the American South*. Athens, Ga.: University of Georgia Press.

COBB, JAMES C. y WILLIAM STUECK, eds.

2005 *Globalization and the American South*. Athens, Ga.: University of Georgia Press.

DUCHON, DEBORA A. y ARTHUR D. MURPHY

2001 "Introduction: From *Patrones* and *Caciques* to Good Ole Boys", en Arthur D. Murphy, Colleen Blanchard y Jennifer A. Hill, eds., *Latino Workers in the Contemporary South*. Athens, Ga.: University of Georgia Press.

ESQUIVEL, J. JESÚS

2009 "Atlanta, centro estratégico del narco mexicano en EU", *Proceso*, 10 de agosto, pp. 22-27.

GEORGIA DEPARTMENT OF EDUCATION

2010 "Enrollment by Gender, Race/Ethnicity and Grade (PK-12)", en <http://app3.doe.k12.ga.us/ows-bin/owa/fte_pack_ethnicsex.display_proc>, consultada en octubre de 2010.

GOLDEN, TIM

2002 "Mexican Drug Dealers Turning U.S. Towns into Major Depots", *The New York Times*, 16 de noviembre, 2002, <<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9D04E4D91230F935A25752C1A9649C8B63&pagewanted=1>>, consultada en junio de 2011.

HOLLIS, PAUL

2006 "Georgia Passes One of Nation's Toughest Immigration Laws", *Southeast Farm Press*, 25 de julio de 2006, <<http://southeastfarmpress.com/georgia-passes-one-nations-toughest-immigration-laws>>, consultada en junio de 2011.

MIGRATION POLICY INSTITUTE (MPI)

2011 "MPI Data Hub, Migration Facts, Stats and Maps, Georgia Social and Demographic Characteristics", <<http://www.migrationinformation.org/datahub/state.cfm?ID=GA>>, consultada el 1 de marzo de 2011.

MURPHY, ARTHUR D., COLLEEN BLANCHARD y JENNIFER A. HILL, eds.

2001 *Latino Workers in the Contemporary South*. Athens, Ga.: University of Georgia Press.

ODEM, MARY E. y ELAINE LACY, eds.

2009 *Latino Immigrants and the Transformation of the U.S. South*. Athens, Ga.: University of Georgia Press.

PASSEL, JEFFREY S. y VERA COHN

2011 *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, 1 de febrero.

PEW HISPANIC CENTER

2009 "Demographic Profile of Hispanics in Georgia, 2009", Data and resources, en <<http://pewhispanic.org/states/?stateid=GA>>, consultada en junio de 2011.

POMERANTZ, GARY M.

1996 *Where Peachtree Meets Sweet Auburn*. Nueva York: Penguin.

REDMON, JEREMY

2011 "House Passes Arizona-style Bill Aimed at Illegal Immigration", *The Atlanta Journal-Constitution*, 3 de marzo de 2011, <<http://www.ajc.com/news/georgia-politics-elections/house-passes-arizona-style-859989.html>>, consultada en junio de 2011.

RODRIGUEZ, JUAN

2010 "Contradictions. Notes From the Trail", <<http://www.trail2010.org/blog/2010/feb/20/contradictions/>>, consultada en junio de 2011.

S.A.

1998 "Invitation to a Cross Burning", reportaje de un fotoperiodista anónimo, en <<http://academic.udayton.edu/race/06hrights/waronterrorism/cross-burn01.htm>>, consultada en junio de 2011.

STUART, GWYNEDD

2011 "Georgia One Step Closer to Enacting Arizona-style Immigration Law", *Creative Loafing Atlanta*, 4 de marzo, <<http://clatl.com/freshloaf/archives/2011/03/04/georgia-one-step-closer-to-enacting-arizona-style-immigration-law>>, consultado en junio de 2011.

SHAHSHAHANI, AZADEH

2009 *Terror and Isolation in Cobb*. Atlanta: American Civil Liberties Union of Georgia.

SINGER, AUDREY, SUSAN W. HARDWICK y CAROLINE B. BRETTELL

2008 *Twenty-First Century Gateways: Immigrant Incorporation in Suburban America*. Washington, D.C.: The Brookings Institution Press.

THE NEW GEORGIA ENCYCLOPEDIA

2011 <<http://www.georgiaencyclopedia.org/nge/Home.jsp>>, <<http://www.georgiaencyclopedia.org/nge/Article.jsp?id=h-2730>>, consultada en febrero de 2011.

TUCKER, CYNTHIA

2011 "A Nation of Hypocrites on Illegal Immigration", *AJC*, 2 de marzo, <<http://blogs.ajc.com/cynthia-tucker/2011/03/02/a-nation-of-hypocrites-on-illegal-immigration/?cp=5>>, consultada en junio de 2011.

U.S. DEPARTMENT OF LABOR, BUREAU OF LABOR STATISTICS

2011 *Employment and Earnings* (enero), <<http://www.bls.gov/opub/ee/empear/201101.pdf>>, consultada en febrero de 2011.